



CRÓNICAS DE UNA CUBA EN EMERGENCIA



CRECEN LAS DUDAS SOBRE LOS DATOS DE CHINA



LOS QUE NUNCA SE EQUIVOCAN NO ESTÁN EN LO CIERTO



EE UU PROPONE UNA TRANSICIÓN EN VENEZUELA



Una selección con lo mejor de la semana del primer diario independiente hecho en Cuba



Comprar jabón, pollo, arroz o los pocos medicamentos que quedan en la farmacia se ha vuelto primordial para muchos. (14ymedio)

"Aquí no va a pasar nada", dicen en Artemisa sobre la pandemia

Bertha K. Guillén, Candelaria (Artemisa) | Marzo 29, 2020

Las autoridades han hecho un llamado a las "colas responsables" pero en las calles de Candelaria, un municipio de Artemisa, pocos acatan esas medidas. (pág. 7)

ACTUALIDAD



El grupo de sanitarios cubanos a su llegada a Andorra. (presidencia Cuba)

Un médico cubano de la brigada en Andorra da positivo en coronavirus

14ymedio, La Habana | Abril 01, 2020

Uno de los profesionales sanitarios cubanos que llegaron a Andorra el lunes para apoyar la lucha contra el coronavirus en el principado europeo ha dado positivo en covid-19, según confirmó este miércoles el ministro de Salud, Joan Martínez Benazet.

El doctor no había desarrollado síntomas, indica *el Periòdic*, principal diario del Estado, por lo que se cree que está en una fase inicial de la enfermedad, y aunque precisa de una segunda prueba de confirmación ya está confinado en el hotel de Les Escaldes en el que permanecerá durante el tiempo que sea necesario a menos que precise tratamiento hospitalario.

El ministerio está ahora intentando confirmar que no haya ningún contagiado entre el resto de la brigada. Aunque todos ellos han dado negativo en el test es necesario darles seguimiento por si la prueba no fuera precisa. Benazet ha explicado que se estudiará cuándo y cómo reincorporarlos al sistema.

El grupo de sanitarios cubanos, formado por 39 personas, llegó este lunes a Andorra, un pequeño principado situado entre España y Francia de unos 80.000 habitantes.

Es el segundo país europeo que recaba ayuda de la Isla, después de Italia, epicentro hasta ahora de la pandemia que ha visto rebasado el sistema de salud de su región más rica, Lombardía.

El envío de estos profesionales ha supuesto un regreso al debate sobre la contratación de los médicos cubanos. La ministra de Asuntos Exteriores, Maria Ubach, ha indicado que informa a EE UU sobre el convenio que se ha establecido, pero que la decisión compete a su país.

"Soy concedora de la posición de Estados Unidos, pero nosotros somos un país soberano y podemos escoger los socios con los que tener una colaboración"

"Soy concedora de la posición de Estados Unidos, pero nosotros somos un país soberano y podemos escoger los socios con los que tener una colaboración", sostuvo.

El Gobierno cubano intenta también enviar médicos a España y Francia. Aunque ninguno de los países han aceptado aún la colaboración, el Gobierno valenciano sí mantiene contactos que podrían desembocar en un acuerdo para la región, pero aún están sin concretar. Cuba acusa a EE UU de presionar a Madrid y París para que rechacen a sus galenos.

El domingo, cuando los médicos cubanos aterrizaron en el aeropuerto de Madrid Barajas, fueron aplaudidos por los trabajadores del aeropuerto y taxistas que se encontraban en la zona de llegadas mientras subían al autobús de tránsito a Andorra. El momento fue muy difundido por la prensa oficial cubana.



Pasillo del hospital Pediátrico Pepe Portilla donde han habilitado en los pasillos camas para enfermos febriles. (Juan Carlos Fernández/Archivo)

Dengue y coronavirus, una doble batalla

14ymedio, Camagüey | Abril 02, 2020

"Empecé sintiéndome muy mal, con decaimiento y enseguida que vi que me salía un sarpullido, supe que era dengue", cuenta Manuel, un camagüeyano de 46 años. El dengue no da tregua en Cuba, pero ahora compite con la propagación del coronavirus, al que se da prioridad.

Manuel vive en el Reparto Garrido, donde en las última semanas se han diagnosticado numerosos casos de dengue, según confirmó a *14ymedio* una fuente del Ministerio de Salud Pública de la provincia. "No están hospitalizando a no ser que el paciente esté muy grave porque todas las camas hospitalarias las están reservando para la gente con coronavirus", añade el enfermo.

"Están mandado a que uno pase la enfermedad en la casa debajo de un mosquitero, pero eso se complica también con el temor del covid-19", explica. "Ahora además de evitar que me pique un mosquito y termine contagiando a mi familia tengo que mantener medidas higiénicas estrictas pero apenas puedo moverme de la cama, por lo que estoy usando alcohol para las manos, pero me queda poco y no hay en la farmacia".

A mediados del pasado año, cuando la incidencia del dengue alcanzó niveles preocupantes en la Isla, el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí acogió un curso Internacional sobre esta enfermedad, el zika y otros arbovirus emergentes en el que se informó de un proyecto nacional para combatir el *Aedes aegypti* con la aplicación de radiaciones ionizantes.

"Están mandado a que uno pase la enfermedad en la casa debajo de un mosquitero, pero eso se complica también con el temor del covid-19", explica

El método, conocido como "la técnica del insecto estéril" (TIE), consiste en irradiar a los machos del insecto en su estado de pupa y liberarlos para que, al copular con hembras salvajes o de campo, no dejen descendencia. Pero no se precisó la fecha de puesta en práctica de la estrategia ni su envergadura en el territorio nacional.

En octubre de 2019 también se anunció que las autoridades sanitarias de la Isla estaban promoviendo la cría de peces "guppies" como medida alternativa contra el mosquito *Aedes Aegypti*. Un experimento de ese tipo se puso en marcha en la provincia de Cienfuegos, como una "variante económica y efectiva" para erradicar la plaga, porque un solo pez puede llegar a devorar entre 60 y 150 larvas del insecto en un día.

Sin embargo, las nuevas estrategias de lucha contra el mosquito han coincidido con una caída en la frecuencia de la fumigación, especialmente por la falta de combustible que ha obligado a recortar las zonas donde se aplica. "Solo estamos autorizando la fumigación en las casas y las zonas aledañas donde se detecta un caso con dengue, pero no tenemos para hacerlo de manera efectiva", asegura a *14ymedio* una fuente médica camagüeyana.

"Ahora, con la subida de la temperatura ,comienza un brote de dengue y la situación se puede agravar, porque llevamos meses sin campaña de fumigación a nivel nacional", comenta la fuente. "Es muy difícil luchar contra dos virus a la misma vez y aunque le dengue es un viejo conocido en Cuba, ahora estamos en una situación muy desfavorable para enfrentarlo".

Sin embargo, las nuevas estrategias de lucha contra el mosquito han coincidido con una caída en la frecuencia de la fumigación

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) advirtió a mediados de marzo de la urgencia de tomar medidas para minimizar las consecuencias del dengue, que ya en ese momento había dejado 156 muertos en lo que va de este año. En un reciente informe, la entidad señaló que la región enfrenta la "peor epidemia" en la historia del continente.

"Se estima que el 2020 mantendrá una elevada incidencia para toda la región. El primer semestre es muy complejo para el cono sur y hemos iniciado el año con situaciones de alta transmisión en Paraguay, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Honduras, México y Perú", dijo Marcos Espinal, director del Departamento de Enfermedades Transmisibles y Determinantes Ambientales de la Salud de la OPS.

La OPS señaló que la región enfrenta la "peor epidemia" en la historia del continente

"Después de dos años de baja incidencia 2017 y 2018, tuvimos un año 2019 con 3,1 millones de casos de dengue, la mayor cifra en la historia", explicó. Pero en lo que va de año se han reportado más de 661.818, de los que 1.820 tenían diagnóstico grave.

Los expertos han pedido que se sigan las recomendaciones de las autoridades, principalmente el lavado de manos. Ambos el dengue y el coronavirus se pueden enfrentar tomando las mismas medidas, en el caso del primero es imprescindible centrarse en la erradicación de focos.

Los síntomas del dengue son fiebre alta, dolores musculares, vómito y diarrea, mientras el coronavirus causa tos seca, fiebre, dificultad respiratoria y dolor general, pero "descartar si es una enfermedad u otra es siempre una labor médica", indicó el director del Departamento de Enfermedades Transmisibles y Determinantes Ambientales de la Salud de la OPS.



Las colas para alcanzar productos básicos se extienden por todos lados en Artemisa.
(14ymedio)

"Aquí no va a pasar nada", dicen en Artemisa sobre la pandemia

Bertha K. Guillén, Candelaria (Artemisa) | Marzo 29, 2020

Con tres casos positivos por covid-19, diez sospechosos y un total de 1.077 personas bajo vigilancia, Artemisa, una región agrícola y fronteriza con La Habana, vive con preocupación la pandemia.

En el país, las autoridades han hecho un llamado a las "colas responsables" y "el recogimiento social", como parte de las estrategias para detener la propagación del virus en la Isla. Pero en las calles de Candelaria, un municipio de Artemisa, pocos acatan esas medidas.

Al desabastecimiento crónico se le ha añadido la excepcionalidad de la situación y han creado en los vecinos una gran ansiedad por comprar productos básicos. Comprar jabón, pollo, arroz o los pocos medicamentos que quedan en la farmacia se ha vuelto primordial ante la probabilidad cada vez mayor de una cuarentena obligatoria.

"A la gente le preocupa más morir de hambre en sus casas que por coronavirus", asegura una jubilada que este jueves hacía una larga cola para comprar pollo en una tienda de Candelaria. En la misma fila para entrar al

mercado, otra mujer decía: "Entre cubanos no se pega, hay que evitar el contacto con los que vienen de afuera".

Acumular agua en cantidades suficientes para suplir las necesidades básicas es otro de los pendientes que mantienen ocupados a los candelarienses por estos días. Con continuos problemas de abastecimiento desde hace dos meses, la situación se vuelve más dramática en estos días y el gasto aumenta de manera considerable.

"El agua viene y se va, arreglan el pozo dos días y se vuelve a romper. Con la higiene que hay que mantener esto es insostenible", asegura Iraida, una vecina de la comunidad que aguarda junto a decenas de personas para acceder a la manguera de un carro cisterna con la que llenará algunos tanques y cubos para su vivienda.

Pero el comercio no es el único que se tensa con la situación de emergencia que vive el país. La transportación de pasajeros y de mercancías en el más importante granero de la capital cubana también se resiente con los temores y las medidas de restricción de la movilidad que se han tomado en los últimos días.

Agustín es uno de los pocos transportistas privados que cubre la ruta intermunicipal que comunica la capital de la provincia con Candelaria y San Cristóbal

Agustín es uno de los pocos transportistas privados que cubre la ruta intermunicipal que comunica la capital de la provincia con Candelaria y San Cristóbal, los demás han dejado de hacerlo por temor a las multas y el contagio.

"La gente no ha dejado de viajar, muchos trabajan fuera del municipio, las paradas y las terminales siguen llenas", cuenta. Algunas personas se trasladan hasta la ciudad de Artemisa donde hay mayor cantidad de tiendas en busca de variedad para abastecerse. "Cerrar esa comunicación entre los municipios y la cabecera, sería condenarnos a no tener suministros nuevos", afirma. A pesar de ser una zona eminentemente agrícola, los vecinos de los pueblos interiores necesitan trasladarse para obtener productos como jabones, detergente y cárnicos.

La falta de información también hace mucho daño. No pocas personas aseguran que "aquí no va a pasar nada", otras restan importancia a la gravedad de la enfermedad en la Isla mientras comparan las cifras nacionales con las estadísticas de Estados Unidos, que la prensa oficial cubana ha desmenuzado hasta el límite.

Otros creen que Artemisa es territorio aparte y se rige por reglas propias. "¿Las medidas de la Mesa Redonda son sólo para La Habana?", cuestiona Martha Rodríguez, mientras intenta mantener su lugar en la cola para comprar pollo. "Aquí la gente anda como si nada y la policía está más preocupada por que no hagan fotos y videos para Facebook que por mantener la distancia", sostiene.

Puertas adentro del Policlínico de Candelaria la realidad es otra, las presiones del Ministerio de Salud Pública para hacer cumplir las medidas necesarias para evitar la propagación del virus, limitar el contacto directo con personas que pueden estar infectadas junto a las malas condiciones de trabajo hacen de estos días especialmente estresantes para los trabajadores de salud pública.

Natalia García, doctora en Medicina General Integral del municipio de Candelaria, asegura que son jornadas muy difíciles. "No todos han tomado conciencia de la responsabilidad que tenemos para evitar la propagación de esta pandemia", detalla. "Estuve días sin poder dormir, soñando que me enfermaba, ahora ya ni me estreso y me cuido pero si llega un paciente contagiado...", comenta con cierta resignación.

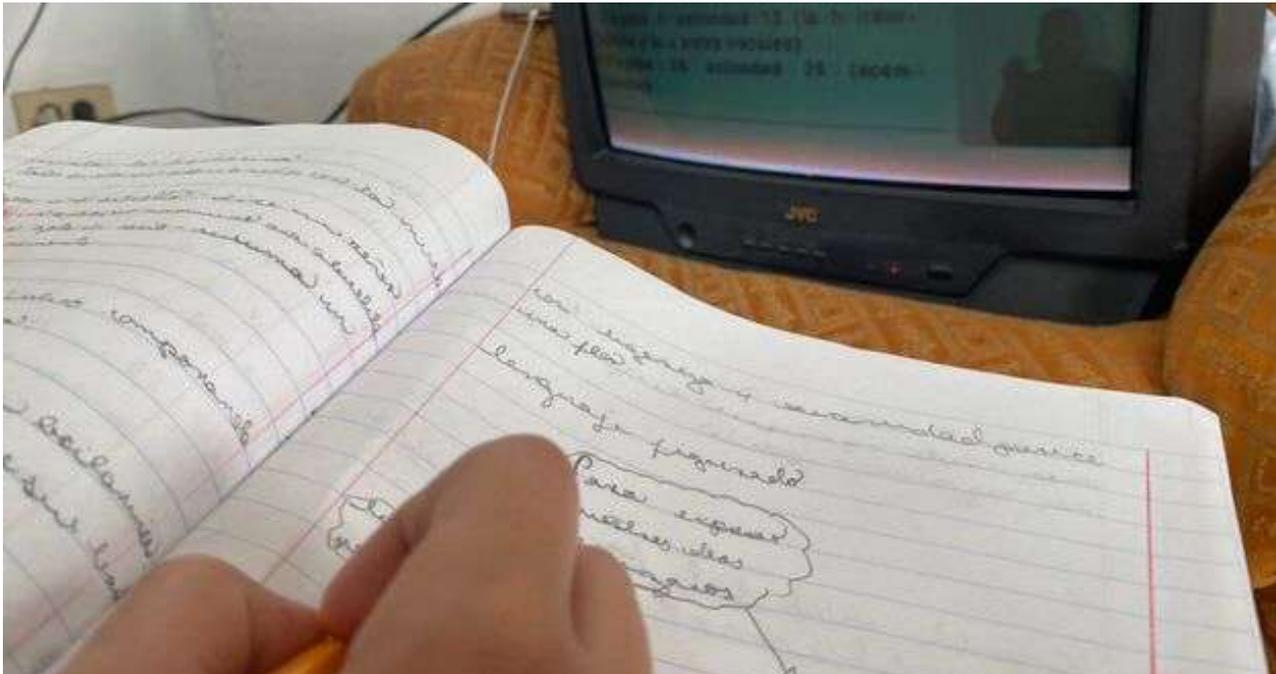
Las caras largas y ojerosas de los galenos son el reflejo del trabajo de los últimos días, nadie habla, nadie confirma ni desmiente alguna información

Las caras largas y ojerosas de los galenos son el reflejo del trabajo de los últimos días, nadie habla, nadie confirma ni desmiente alguna información, los rumores e historias novelescas alrededor de los "posibles contagiados" aumentan cada día.

"Desde que se anunció la presencia del primer caso positivo en la Isla hemos estado trabajando muy duro, la enfermera y yo no dormimos, todos los días me llega un viajero y hay que comenzar el seguimiento", asegura García "Hay muy poca educación sanitaria, hay muchos que se cuidan, pero la gran mayoría no", lamenta.

Por otra parte, varios de los propietarios y trabajadores de las casas de rentas ubicadas en la carretera a Soroa han decidido permanecer en cuarentena voluntaria tras recibir a sus últimos clientes.

"Decidimos no salir para evitar el contagio y porque tenemos nietos que cuidar", aseguran Jorge y María, una pareja que gestiona un hostel rodeado de orquídeas y con una vista espectacular a las montañas, pero que ahora está cerrado. Ningún ingreso económico vale la vida.



En Cuba, ante la escasa penetración de internet, se intenta apoyar la enseñanza a través de la televisión. (14ymedio)

"Quiero volver a la escuela y ver a mis amigos"

Luz Escobar / Rosa Pascual, La Habana/Madrid | Abril 01, 2020

A las nueve de la mañana ya estaba Lizandra con un pan en una mano y la taza de café con leche en la otra esperando que empezara su primera clase en tiempos de coronavirus. Tiene ocho años y está en cuarto grado. Su mamá, al igual que la mayoría de los padres, está preocupada por el impacto que pueda tener en su hija tanto tiempo sin ir a la escuela.

Los colegios, que suspendieron el pasado día 24 sus clases, afrontan la situación con unas limitaciones tecnológicas que les han forzado a recurrir a la televisión para sustituir las clases presenciales hasta que termine la pandemia de covid-19.

Las teleclases se transmiten por el canal educativo de la *Televisión Cubana* desde el pasado lunes y la programación de todas las asignaturas se divide por niveles de enseñanza, cada uno con sus horarios.

Con los libros de texto abiertos los estudiantes reciben orientaciones en base a los objetivos que han de vencer durante la semana, indicaciones sobre la localización de los ejercicios en el cuaderno y resúmenes de los contenidos.

También hay mensajes para ayudar a la familia sobre la mejor manera de colaborar con el estudio individual y cómo encontrar la bibliografía necesaria.

"Es difícil para mí ayudar a mis dos hijos con todo esto desde la casa, soy traductora y trabajo con internet, en ese horario siempre estoy ocupada con los deberes pendientes. Trato de que estén listos a la hora indicada pero al estar en casa pierden la concentración con tremenda facilidad. Está claro que es mi deber ayudarles y eso hago todo el tiempo pero se vuelve complejo. La niña está en cuarto grado pero el varón cursa el octavo de la secundaria y se está perdiendo hasta los exámenes para los que se había preparado ya", dice la madre de Lizandra, vecina del barrio de Nuevo Vedado.

Para esta madre de 39 años esto es un gran reto. "A veces me hacen preguntas que no sé cómo responder, la pequeña tiene a su hermano más grande que la ayuda mucho pero él tiene que estar llamando a sus amigos todo el tiempo para resolver sus dudas. Su profesor también dejó el número de su celular a los estudiantes para que los padres lo llamáramos ante cualquier duda pero no siempre tengo saldo para hacer llamadas al celular y el profesor no tiene teléfono fijo", explicó.

Su profesor también dejó el número de su celular a los estudiantes para que los padres lo llamáramos ante cualquier duda pero no siempre tengo saldo

"Quiero volver a la escuela y ver a mis amigos, no soporto estar encerrada tanto tiempo", afirma categórica Lizandra mientras su madre le explica la importancia de quedarse en casa.

"Le he enseñado algunos de los videos que andan por las redes sobre el tema del coronavirus para que tenga claro el panorama pero no le dejo ver noticias, no lo veo correcto para su edad. Los tres primeros días de aislamiento fueron los peores pero ya ella y su hermano han encontrado una rutina que les ayuda. Desde que se levantan hacen ejercicios físicos tomando como guía un video que se descargaron de YouTube pero luego viene lo invariable, tengo hambre, qué aburrimiento", cuenta la madre de la pequeña.

A unos metros de Lizandra vive Yipsy, de nueve años. En la casa, un espacio reducido que brinda cobija a la niña, la madre y otros cinco hijos, todos mayores de edad. No hay televisor, ni mesas, ni sillas, solamente unas colchonetas que se tiran en el suelo cada noche y al amanecer se apilan una sobre otras. La madre de Yipsy la deja cada mañana, antes de salir para el trabajo, en casa de una vecina que es la encargada de dar de comer a la pequeña durante el día y de ponerla frente al televisor para que copie las indicaciones de los profesores.

Después de días y noches en casa con sus padres o tutores los niños y adolescentes apenas han tenido contacto con sus amigos de la escuela o el barrio. Algunos se llaman por teléfono y otros han creado grupos de WhatsApp para mantenerse comunicados. Muchos padres se preocupan por la cancelación de los exámenes que estaban previstos para estas fechas y creen que luego, cuando se reinicie el curso, todo será muy difícil para los estudiantes.

Otro tema que está preocupando a los padres es la comida. Encerrados todo el día los muchachos piden alimentos a toda hora.

Yaima, es madre soltera y su hijo comenzó este año la secundaria básica. "Es complicado, ahora vienen los exámenes y me preocupa este bache, conociendo el paño como lo conozco cuando se restablezca todo van a querer atropellar todo el contenido para recuperar el tiempo perdido y será fatal para el aprendizaje", comentó.

"A mí me preocupa también que salir a conseguir comida se está volviendo complejo y este niño no para de comer, siempre tiene hambre, termina de comer y se vuelve a servir otro plato a dos horas o se come tres panes uno detrás del otro, ya no sé cómo decirle que tiene que parar, no entiende".

En España, donde el coronavirus entró hace casi un mes en la fase epidémica, los colegios llevan tres semanas de cierre

La inédita situación ha dejado sin clases a todos los niños cubanos pero también a la casi totalidad de la población estudiantil mundial. Según los datos publicados por la Unesco, unos 1.524 millones de alumnos, el 87% de los jóvenes en edad escolar en el planeta, están viviendo experiencias similares. Sin embargo, no todos cuentan con los mismos medios para hacerlo.

En España, donde el coronavirus entró hace casi un mes en la fase epidémica, los colegios llevan tres semanas de cierre y, aunque cuentan con las ventajas de la red, no todos pueden adoptarlas con la misma suerte.

Sentada en el sofá, Ana, de tres años, mira atentamente su clase de hoy: un vídeo sobre los sonidos de animales en su *tablet*. Su hermana mayor, Elena, de nueve, la mira con envidia desde la mesa del comedor mientras hace los ejercicios de matemáticas que ha enviado su profesora.

La cancelación de clases para contener la expansión del coronavirus llegó a los colegios de toda España el pasado 12 de marzo, un día después que en las regiones más afectadas por la pandemia. La Educación en el país está descentralizada en las Comunidades Autónomas, que mantienen plataformas

tecnológicas para proveer de servicios online a los centros con carácter general (como EducaMadrid o Edu365 de Cataluña). Pero la crisis del coronavirus ha obligado a cada colegio a adaptarse a las circunstancias de la mejor forma posible.

Elena, que estudia tercero de primaria en un colegio público de Madrid, recibe una actualización diaria en un blog creado para la ocasión. Cada mañana su profesora envía algún mensaje de ánimo y recuerda que pronto volverán a verse y a continuación añade la tarea diaria que deben realizar para cada asignatura, unas veces remitiéndose al libro de texto y otras complementándolo con vídeos. Además, en educación física se les propone ejercicios, una labor que resulta especialmente útil para estos niños, obligados a permanecer en sus casas desde hace ya, al menos, 15 días.

Desde la entrada en vigor del estado de alarma el 14 de marzo solo se puede salir a la calle por causas de fuerza mayor

Desde la entrada en vigor del estado de alarma el 14 de marzo solo se puede salir a la calle por causas de fuerza mayor. Para los menores solo hay dos motivos, tener algún tipo de enfermedad que pueda ser agravada por el confinamiento (como el autismo) o acompañar a un adulto a comprar si no puede quedarse con nadie.

En España conviven tres tipos de enseñanza. El 69% de los alumnos acude a centros públicos, el 28% a concertados (privados subvencionados por el Estado) y el 3% a privados. Algunos de estos últimos, cuyos alumnos tienen *a priori* mayor poder adquisitivo garantizado, se han apuntado a la tecnología más actual.

Miguel, padre de una alumna de cinco años de un centro privado al norte de Madrid, explica que durante los primeros quince días de cuarentena los profesores han hecho llegar un correo diario con las actividades y los vídeos para los niños, pero ahora se han unido a Seesaw, una aplicación que permite que padres, profesores y alumnos estén interconectados para dar seguimiento a las tareas realizadas y facilitar las correcciones.

Los colegios públicos también recurren a las aplicaciones para mantener el contacto virtual con los alumnos, pero la brecha económica sí se percibe más. "En la clase de Sara están *online* la mitad", cuenta Sergio, padre de una niña de cinco años en un centro público de Barcelona.

"En clase de Iker pasa lo mismo", confirma Miriam, madre de un niño de cinco años que estudia en una ikastola (colegios públicos del País Vasco). Su hijo está entre los afortunados, pero aún así no es fácil cuando todos los miembros de la familia están en casa. "Nosotros solo tenemos un portátil y lo

necesito yo para trabajar", cuenta ella, funcionaria del Gobierno vasco, "Andamos con una *tablet* que funciona cuando quiere, así que mi marido ha optado por copiarle en un folio todos los ejercicios para que los haga a mano". En todos los casos anteriores no se corrigen las tareas.

El Ministerio de Educación ha pedido que, por el momento, las clases que se están realizando en primaria supongan un complemento y no una penalización, ya que saben que no todos los alumnos tienen acceso a los mismos medios, pero la situación podría cambiar si las clases no regresan en el tiempo esperado, inicialmente previsto para dentro de un mes.

"Nosotros seguimos, o intentamos el ritmo de tareas habitual, tirando a la baja. Mandamos un correo a los padres o, en caso de los alumnos mayores, a ellos mismos, con tareas diarias por asignaturas. Se mandan las correcciones de los ejercicios, se piden fotos a los padres para ver y evaluar el trabajo hecho, y los mayores envían archivos", dice Sandra, tutora de quinto de primaria en un centro de Madrid, un curso en el que los contenidos ya son más exigentes.

La situación se complica cuando sube el nivel de estudios, ya que se precisa mayor evaluación para superar los cursos

La situación se complica cuando sube el nivel de estudios, ya que se precisa mayor evaluación para superar los cursos. "Alex, que está en en la ESO (Educación Secundaria Obligatoria) tiene clase *online* todos los días, desde las 9 de la mañana. Un día dos horas, otros cuatro... lo que les digan", dice Javier, padre de un niño de 12 años matriculado en un centro concertado próximo a Bilbao.

"Me consta que hacen muchas videollamadas y se mandan muchos archivos con trabajos en las dos direcciones", confirma Sandra.

Los más preocupados hasta la fecha son los alumnos de Bachillerato, que deberían enfrentarse a la prueba de acceso a la universidad en junio. Algunas Comunidades Autónomas ya han anunciado su intención de retrasarla un mes, pero asociaciones de estudiantes demandan que se suspenda, ante la desventaja que podría suponer haber tenido que suplir con su esfuerzo las clases presenciales, y otras reclaman que se les admita con la nota media de bachillerato. Aunque aún está por ver cuándo y cómo podrá evaluarse este curso que ha trastocado las vidas de millones de niños y adolescentes en casi 200 países.



Rigal y Expósito se negaron a llevar a sus hijos a la enseñanza pública, pues consideran que está viciada por una intensa propaganda ideológica. (Facebook)

La pastora condenada por no mandar a sus hijos a la escuela ha sido liberada

14ymedio, La Habana | Marzo 30, 2020

La pastora evangélica Ayda Expósito Leyva, encarcelada durante 11 meses por no mandar a sus hijos a la escuela, ha sido puesta en libertad condicional el pasado viernes, pero su marido, Ramón Rigal Rodríguez, sigue detenido por el mismo motivo.

"Ya estoy en la casa con mis hijos pero tengo que presentarme al tribunal el día 7 de abril", dijo a *14ymedio*. Expósito se encontraba cumpliendo su condena en una prisión de Guantánamo y fue sentenciada por el delito de "actos contrarios al normal desarrollo del menor" porque, en lugar de mandar a sus dos hijos a la escuela, había decidido educarlos en casa.

La pastora cuenta que está feliz de volver a estar con sus hijos, de 8 y 12 años, y ahora espera que pronto la familia vuelva a estar reunida. "Los niños estaban con mis padres y mi suegra y aunque han tenido que seguir yendo a la escuela normal, ahora con esta situación del coronavirus están en la casa".

Los abogados del matrimonio habían presentado en julio pasado una solicitud de libertad condicional pero esta fue rechazada por las autoridades. Ramón Rodríguez Rigal sigue cumpliendo su condena que termina en 2021.

Este caso generó intenso debate en Cuba sobre la libertad de los padres para elegir la educación de los niños. La práctica del *homeschooling* está prohibida en la Isla pero es reconocida por varios países como EE UU y Canadá. Sin embargo, en la Isla los padres que no envíen a sus hijos a la escuela se enfrentan a cargos penales.

El Observatorio Cubano de Derechos Humanos consideró que el proceso judicial contra los dos pastores evangélicos estuvo "manipulado" y destacó que el matrimonio solo pretendía buscar para sus hijos "un modelo educativo distinto al que obliga el Estado totalitario en la Isla".

La organización independiente con sede en Madrid defendió "el derecho natural de los padres a escoger el tipo de educación que quieren para sus hijos" y destacó que en las aulas cubanas "los niños son formados con criterios de culto a la personalidad de Fidel y Raúl Castro, y los planes formativos incluyen asignaturas políticas e incluso entrenamiento militar".

CRÓNICAS DE UNA EMERGENCIA



La crisis del covid-19 apenas ha empezado en la Isla, con 233 casos positivos y seis fallecidos, pero el problema del acceso a los alimentos es ya más grave. (EFE)

Día 13: La lucha cotidiana por los alimentos

Yoani Sánchez, La Habana | Abril 02, 2020

Una mascarilla puede ser una protección y un escudo. Cuando se lleva parte de la cara cubierta es fácil burlar a la policía. Algo que no debería importar normalmente, pero que en Cuba puede ser vital. Ahora, cuando me fundo en la multitud con mi tapaboca, logro despistar a quien le han dado como trabajo seguirme cada día. Tapaboca y peluca, tapaboca y sombrero... fórmula indescifrable.

Así que hoy he salido ataviada con unos rizos de pelirroja y con nasobuco de *durako*. El vecino que me vigila ni cuenta se dio de que era yo. Salí porque ya no nos queda pan, ya no nos queda leche, ya no nos queda casi comida para la manada que está compuesta, además de por tres humanos, dos perras y una gata. Así que, como dice el grito de guerra cotidiano en esta isla: ¡A la batalla!

Salí a la lucha cotidiana, esa que los que dirigen este país llevan años sin experimentar, ignoran a conciencia o saben que no pueden reconocer públicamente. Es la jungla, el "sálvese quien pueda". Con mi bucles rojos me

puse en una cola para el pollo en una tienda de la Calzada del Cerro. Debo confesar que a la hora en que se armó la trifulca para entrar, estuve comedida y perdí el turno, me faltó agresividad para repartir codazos. Ya no puedo.

Una multitud se metió delante de mí. Traté de invocar los tiempos en que me disputaba, casi a puñetazos la comida, pero no lo logré. Me faltó garra. Mis vecinos de la cuartería de Cayo Hueso donde nací renegarían de mí si les cuento esto. Hasta invoqué mis años, en medio del Período Especial, cuando estaba becada (interna) en el Preuniversitario República Socialista de Rumanía y viví muchos días en que primaba la "ley del más fuerte", pero hoy no logré sacar la fiera.

En el albergue de mujeres donde vivía en los años 90, inventamos un montón de recetas para sobrevivir. Recuerdo el día que me robé una berenjena del campo donde trabajábamos y, después de cortarla en rodajas, le puse encima la plancha eléctrica con la que le quitábamos las arrugas a los uniformes escolares. Le agregué limón y cilantro. Quedó deliciosa. Mis colegas, que dormían en las literas cercanas le llamaron a aquello "bistec a la plancha generación Y", en honor a la letra con la que comenzaban la mayoría de los nombres en aquel lugar. Aquello fue el embrión de un blog que fundé años después.

En Cuba muchos llevan décadas sintiendo hambre, pero todo eso puede recrudecerse ahora. Algo tan básico como el pollo se ha convertido en un producto de lujo

Solo el que ha sentido hambre sabe lo que es. No es solo el bramido en el estómago, la ansiedad y la debilidad que ocasiona la disminución de la ingesta de alimentos. El hambre es una actitud y un estado emocional: si te falta comida solo vas a poder pensar una y otra vez en ella, como nos pasaba a aquellas adolescentes entre las cuatro paredes de un bloque de concreto en el municipio de Alquizar. Ni la libido ni la familia importaban, amanecíamos y nos dormíamos pensando en qué llevarnos a la boca.

En Cuba muchos llevan décadas sintiendo hambre, pero todo eso puede recrudecerse ahora. Algo tan básico como el pollo se ha convertido en un producto de lujo. La crisis del covid-19 apenas ha empezado en la Isla, con 233 casos positivos y seis fallecidos, pero el problema del acceso a los alimentos es ya más grave, según lo que leemos, que en los epicentros de la pandemia en que se han convertido Milán, Madrid o Nueva York. Ellos viven jornadas dramáticas desde el punto de vista sanitario, pero en nuestro caso la emergencia llueve sobre mojado en cuestión de suministros.

Ya no tengo plancha. Hace años que dejé de intentar alisar la ropa ¿Sirve de algo? pero hoy me acordé de las berenjenas a las que estiraba en un albergue

de literas apretadas donde nadie se atrevía a dormir en las camas de abajo porque, en la noche, las ratas invadían todos los espacios pegados al piso. Una vez dejé unos zapatos y unos libros y amanecieron mordisqueados en la mañana. Después de recordar eso me repetí que podía enfrentar casi cualquier cosa.

No importa si llevo una peluca pelirroja y una mascarilla que me cubra toda la cara, soy una sobreviviente, porque lo digo yo; solo hace falta ver cuál es la última palabra que tiene para mí el coronavirus.





En Cuba se anunciaron más de 200 casos confirmados de covid-19, una cifra que puede dispararse en los próximos días cuando se aplicarán test rápidos. (14ymedio)

Día 12: *Radio Bemba* se adelantó con la noticia del 1 de mayo

Yoani Sánchez, La Habana | Abril 01, 2020

Era sabido, pero en esta Isla los rumores le llevan semanas de ventaja a los anuncios oficiales. A veces, muchas veces, la también llamada *Radio Bemba* sabe con antelación lo que después de un tiempo la prensa nacional publicará como novedad. Hace días estaba claro que el desfile por el 1 de mayo no iba a poder realizarse y, desde mediados de marzo, en los centros laborales estatales muchas voces clamaban por su suspensión.

Así que ayer, cuando se confirmó que "calabaza, calabaza, nadie pá la Plaza" por los peligros de una aglomeración con el avance del covid-19 en Cuba, pocos se sorprendieron. Sin duda, la cancelación es una decisión acertada en un país donde este miércoles se anunciaron más de 200 casos confirmados de la enfermedad, una cifra que puede dispararse en los próximos días cuando se aplicarán test rápidos.

Los mismos que hasta hace poco insistían en que habría desfile a cualquier precio, ahora hacen un conveniente silencio y repiten que "la Dirección del país sabe lo que hace", como me ha dicho esta mañana un vecino con el que me tropecé en el pasillo. Es el mismo señor que hace una década me aseguró

que la libra de carne de cerdo bajaría a 8 CUP tras unas medidas de fomento de las granjas estatales, pero ahora está en 50 CUP.

Cuando era niña me gustaba ir a los desfiles del 1 de mayo con mis padres. Además de la algarabía del tumulto, me encantaban unos jugos naturales que repartían como prebenda a los participantes y que, si la memoria no me falla, llamábamos Jupuro. Una vez al año tenía la posibilidad de tomar aquel néctar que llegaba en una caja de cartón parafinado y que era toda sorpresa para mí, ajena al *tetrapack* y a la lata de aluminio.

Pero después, el entusiasmo infantil pasó y me di cuenta de que como trabajadora no iba a estar representada en una congregación que, en lugar de reclamos y reivindicaciones, canta loas al poder. Cuando me gradué de la universidad, gané por un buen tiempo 198 CUP mensuales, menos de 10 dólares, pero nunca vi un solo cartel en esa "fiesta del proletariado" que reclamara -en la Plaza de la Revolución- mejores sueldos.

Así que dejé de ir hace mucho tiempo y, probablemente, solo vuelva a desfilar un Día Internacional de los Trabajadores cuando llevar un cartel denunciando la precariedad salarial no esté prohibido en Cuba y cuando el gran patrón, llamado Estado, deje de presentarse como salvador de la clase obrera. En realidad, gana enormes plusvalías, paga sueldos míseros, prohíbe el derecho a huelga y nos condena a no poder tener siquiera un sindicato que nos represente.

Hoy no me he sentido bien. No sé si es el estrés que se vive en estos "tiempos de coronavirus" o que el cuerpo empieza a resentirse por las tensiones de la espera

Con mi diatriba proletaria por dentro, hoy ordené los canteros de mi terraza. Las papas aún no germinan y me preocupan, porque todas mis esperanzas de tener ese tubérculo sobre mi mesa en las próximas semanas están puestas en mi huerto de autoconsumo. La que sí están preciosas son las flores de mi franchipán [plumeria rubra]. Cuando cuento sobre la belleza de esta planta que se alza en mi balcón, la mayoría de mis amigos me pregunta "¿se come?" y no, no se come, sino que es alimento para el alma que también es imprescindible en estos momentos.

Hoy no me he sentido bien. No sé si es el estrés que se vive en estos "tiempos de coronavirus" o que el cuerpo empieza a resentirse por las tensiones de la espera. Nada preocupante, solo que por estos días las alarmas se disparan ante cualquier malestar y lo que hasta hace poco era insignificante ahora se trastoca en suspicacia.

Pero estoy bien. Escribo, siembro, salgo a comprar comida pero, además, de los menguados alimentos que alcanzo me traigo historias: anécdotas, declaraciones y hasta chistes que la gente quiere compartir en situaciones extremas.

"Esto nos pasa porque estamos vivos, esos de ahí ya no tienen este problema", me dijo esta mañana un vendedor de flores que encontré a pocos metros del muro del Cementerio de Colón de La Habana. "Aquí tenemos coronavirus, pero en el 'reparto boca arriba' darían cualquier cosa por estar de este lado", remachó con algo que parecía una sonrisa pero que la mascarilla no me permitió ver.





El mercado habanero de Boyeros y Camagüey normalmente tiene poca cola pero en estos días está colapsado. (14ymedio)

Día 11: Las dos obsesiones son sobrevivir y alimentarse

Yoani Sánchez, La Habana | Marzo 31, 2020

Dos horas de cola y solo era posible comprar dos de cada producto. Esta mañana tuvimos que salir a buscar algo de comida porque las reservas habían mermado. Decidimos ir a un mercado en la esquina de Boyeros y Camagüey que normalmente tiene poca cola, pero nos equivocamos. La fila daba la vuelta al local. En tiempos de coronavirus las ofertas disminuyen y las filas se reproducen.

Llama la atención la presencia policial. Los uniformados están dentro del mercado, cerca de la caja registradora, en la puerta del almacén, a las afuera de la tienda. Estamos en un "estado de sitio" no declarado. La legislación es difusa en este caso. ¿Podemos salir o no de nuestras casas? ¿Cuánto del mismo producto se puede comprar? Las voces oficiales imponen ciertas medidas pero no hay una legalidad clara que las respalde o defina.

Los ánimos, además, están caldeados. En la cola de esta mañana, dos clientes prácticamente se fueron a las manos. Una pelea en tiempos en covid-19 es algo raro. Si antes la gente se abalanzaba y se gritaba cerca de la

cara, ahora se faja desde lejos, es una algarabía que marca distancia. Hasta el ritual de la bronca cambia por estos días en Cuba.

Regresé a casa con dos latas de sardinas y un paquete de harina. Es lo que hay. Mañana improvisaré unas croquetas. La búsqueda de la comida, que siempre ha tenido un protagonismo especial en este país, ahora lo absorbe todo, lo concentra todo, lo supera todo. Desde que despertamos nuestra vida gira alrededor de alcanzar los alimentos y lograr ponerlos sobre el plato. Hay dos obsesiones: sobrevivir y alimentarse.

Hasta la ideología parece irse difuminando. Los actos de fervor político que eran tan frecuentes hace unas semanas han sido suspendidos o postergados. El desfile del 1 de mayo, en un país donde el único sindicato permitido es una polea de transmisión desde el poder hacia los trabajadores, también ha sido cancelado. Dice Reinaldo que recuerda algo así en 1970 cuando se intentó una zafra de 10 millones de toneladas de azúcar. Pero yo no había nacido.

Hasta la ideología parece irse difuminando. Los actos de fervor político que eran tan frecuentes hace unas semanas han sido suspendidos o postergados

Hoy nos aventuramos a hacer un almuerzo familiar para invitar a esos parientes que sospechamos pasaremos semanas sin volver a encontrar. Fue como un decir adiós pero de manera anticipada. La mesa fue el centro que nos volvió a reunir y claro está, el coronavirus dominó la conversación. Hablamos de que los casos positivos de la enfermedad ya llegan a 186 en el país, según datos oficiales y que al menos seis personas han perdido la vida debido a la pandemia.

Hasta hace unos días, esa era gente que compartía una mesa con los suyos tal y como lo hemos hecho nosotros este martes. Respiraban, tenían sueños y amaban, pero todo terminó abruptamente. Comprender esa fragilidad da una fortaleza especial para lidiar con todo esto, porque se termina comprendiendo la justa medida humana ante el azar, la enfermedad y el entorno.

Antes de sentarnos frente al plato, todos pasamos por el ritual del lavado de manos, la debida distancia y los besos que ahora son dados solo con los dedos o con la mirada. Estaremos muchos días o semanas sin vernos, pero este martes hemos decidido que la enfermedad y el desabastecimiento no van a quitarnos el recuerdo de un almuerzo juntos.



Los días en tiempo de coronavirus transcurren de otra manera. Antes nos dominaba la angustia y hoy estamos a merced de una ansiedad multiplicada. (14ymedio)

Día 10: El virus ha acabado con el *paquete semanal*

Yoani Sánchez, La Habana | Marzo 30, 2020

Los lunes siempre son complicados. Pero este amaneció tranquilo, con la ciudad raramente silenciosa aunque la chimenea de la refinería Níco López tenía una de las columnas de humo más altas que recuerdo. El sonido de los pájaros llenaba el amanecer en este barrio donde la furia de "cementar" cada patio no ha logrado arrebatarlos del todo los árboles.

Los días en tiempo de coronavirus transcurren de otra manera. Antes nos dominaba la angustia y, hoy, estamos a merced de una ansiedad multiplicada. La madre se desespera porque su hijo tiene que arriesgarse a salir de casa y moverse en el transporte público; el emprendedor se expone al peligro de cerrar su negocio y no ganar nada o a seguir despachando comida y terminar contagiado. El periodista independiente sabe que en estos momentos se prueba su capacidad informativa pero es consciente de que la censura arrecia.

Son tiempos en que sale lo peor y lo mejor de cada uno. Un vecino cercano ha colgado un cartel en su puerta para que nadie le toque y cree que parapetarse en su hogar lo salvará del todo. El problema es que ese mismo vecino depende de ir a comprar cada día el pan que venden en el mercado

racionado y participa activamente en las reuniones del núcleo del Partido Comunista que mantienen los jubilados de la zona.

Él dice que peleó en Playa Girón y que este es un virus "creado por la CIA". No es epidemiólogo, ni médico, pero es un ferviente creyente de lo que asegura el noticiero nacional de la televisión. Quizás por eso, en la noche de este domingo salió a aplaudir en su balcón la labor de los médicos cubanos sin saber que la convocatoria a esa ovación era algo que se había fraguado en la sociedad civil y las redes sociales, en sintonía con un gesto similar que hace días se hace en Italia y España.

Las palmas se oyeron con fuerza en nuestro barrio, en honor a esos cubanos que hoy están en los hospitales haciéndole frente al covid-19. Una dura tarea en un país donde las cifras oficiales anuncian 170 casos confirmados de la enfermedad y cuatro fallecidos. A pesar del contexto, siempre hay quienes quieren secuestrar políticamente el homenaje a los galenos, pero son tan ridículos y pocos que quedan ahogados en el espontáneo aplauso.

No es que antes pudiéramos usar el calificativo "normal" para definir nuestra existencia, pero es que ahora lo poco que nos parecía seguro se ha ido o ha cambiado

Más allá de esos gestos simbólicos, nuestra vida cambia cada día. No es que antes pudiéramos usar el calificativo "normal" para definir nuestra existencia, pero es que ahora lo poco que nos parecía seguro se ha ido o ha cambiado. Es como si a una construcción le quitaran de golpe las columnas y todo el techo se desplomara sobre sus anonadados residentes.

Si antes, para definir Cuba había que subrayar que "sin azúcar no hay país", ahora vale añadir que "sin paquete" tampoco podríamos asegurar que se mantiene la nación que hasta ayer conocíamos. Para escépticos y crédulos, vale anunciar que desde este lunes ha cerrado el local privado que vendía -religiosamente y sin falta- cada semana ese compendio audiovisual en nuestro barrio. No está, se fue... y nos dejó a miles de adictos colgados de la brocha o de la pantalla, literalmente hablando.

En la tarde, cuando el sol cayó un poco, transplanté un orégano de la tierra y una planta de romero. "Primero muerta que sin especias", me dije y me toqué la nariz, esa rara geografía que el coronavirus nos ha amputado porque llevarse los dedos a la cara es un peligro en estos tiempos. Quizás mi vecino miliciano, en cuarentena partidista, toque mi puerta en los próximos días pidiendo algo de "sabor" para echarle a la comida. Aquí estaré. Hay cosas que unen y las tragedias son una de ellas.



Si el viernes algunos vecinos de mi edificio todavía sobrevivían con las compras 'online' de comida que hacían para ellos sus hijos emigrados, ya no es posible. (14ymedio)

Día 9: La muerte del pastor de Remedios

Yoani Sánchez, La Habana | Marzo 29, 2020

El teléfono sonó temprano este domingo y regresé de un sueño. Estaba refugiada en una realidad paralela y el timbre me trajo de vuelta. Al otro lado, un recluso cienfueguero desgranaba sus cuitas. Está condenado a cuatro años por "sacrificio ilegal de ganado vacuno" y teme que el covid-19 lo atrape entre barrotes.

Ahora mismo, una cárcel cubana es el peor lugar para vivir esta pandemia. Al hacinamiento, se le suman los problemas en el suministro de agua, la pésima alimentación y las dificultades para comunicarse con los familiares. Un país con tantas prohibiciones absurdas tiene centros penitenciarios superpoblados y muchos prisioneros que nunca debieron estar tras las rejas.

La voz al otro lado de la línea me cuenta que lo condenaron porque alguien lo vinculó al ataque contra un "añojo", el becerro no murió, pero el tribunal lo encerró por 48 meses. Todos los que me llaman de alguna prisión dicen que son inocentes, pero amén de la verdadera culpabilidad, en este caso sostengo que son tiempos de indultos y amnistías.

Ir a la cárcel en Cuba no es cuestión solo de delincuentes. El código penal incluye la figura de "peligrosidad predelictiva" que -al peor estilo de la película

Minority Report- te lleva al presidio solo porque las autoridades creen que puedes violar la ley. Si se le suman los delitos de opinión y oposición, estamos ante una jaula donde cualquiera puede caer.

Abrir las rejas, suavizar las sentencias que se dicten en los próximos días y eliminar tantos delitos disparatados del Código Penal cubano puede ser un primer paso. Qué nadie más vaya a prisión porque se suponga que va a convertirse en un futuro criminal, tampoco por sacrificar su propia vaca o por transportar en un maletín un par de libras de camarones.

Son tiempos de rectificar y de abrir.

Hoy, el Ministerio de Salud Pública actualizó las cifras del coronavirus en Cuba. Según datos oficiales, hay 139 casos positivos y más de 2.300 personas bajo vigilancia. Detrás de cada número hay una vida. Como la del pastor Saúl Díaz, de la pequeña ciudad de Remedios, en la provincia de Villa Clara, que fue el primer cubano incluido en la lista de fallecidos que ha sido difundida por los medios nacionales.

En mi barrio, la noticia de esa muerte ha paralizado a muchos. Hasta hace poco el coronavirus parecía cosa de extranjeros, un mal que llegaba desde fuera pero que no haría mella en los nacionales

En mi barrio, la noticia de esa muerte ha paralizado a muchos. Hasta hace poco el coronavirus parecía cosa de extranjeros, un mal que llegaba desde fuera pero que no haría mella en los nacionales. Ponerle nombre, rostro y voz a una de las víctimas tiene un efecto demoledor. "Ya no salgo más", me dijo un vecino después de que le enseñé el último video de Saúl Díaz en Facebook, mientras tosía y esperaba por ser hospitalizado.

Hoy, seguí con mis siembras en la terraza. Al huerto de autoconsumo se le sumaron unos ajos y también unos pimientos. Mientras muevo la tierra y preparo las semillas, no dejo de pensar que a pocos metros de mi balcón se levanta el Ministerio de la Agricultura, una mole de concreto cuyo tamaño es inversamente proporcional a la eficiencia de la tierra en Cuba. Un día, esos pisos no estarán llenos de burócratas sino de emprendedores... Al menos eso sueño.

Insisto en lo que puedan dar mis manos porque lo que ayer costaba cinco, hoy vale diez. Los precios suben y suben. Si el viernes algunos vecinos de mi edificio todavía sobrevivían con las compras *online* de comida que hacían para ellos sus hijos emigrados, ya no es posible. La mayoría de esos portales comerciales han cerrado o advertido que no podrán cumplir a tiempo con las entregas.

Todos hemos vuelto a estar en la misma línea de arrancada. No importa edad, raza, condición social, acceso a la remesa o grado escolar. Hemos entrado en el territorio de la sobrevivencia, donde nada está escrito de antemano. Un recluso y alguien que camina por las calles están en igual fragilidad, en idéntica condena.



Muchos cubanos siguen lanzándose a las calles para hacer colas, acarrear y almacenar comida. (14ymedio)

Día 8: Solo el campo cubano puede salvarnos

Yoani Sánchez, La Habana | Marzo 28, 2020

Hoy un vendedor ambulante rompió el silencio de la mañana con su pregón de pasteles de coco y de guayaba, a los que describió como "originales", pero pocos vecinos se atrevieron a bajar desde los bloques de concreto del barrio. Entre la necesidad de buscar suministros y el temor al contagio, en esta ocasión ha primado la cautela.

Y no exageran. Este fin de semana los casos positivos en Cuba han superado el centenar para llegar a 119 y el covid-19 se ha llevado ya tres vidas, según fuentes oficiales que no acaban de convencer a muchos. La gente teme que a los números del contagio les esté ocurriendo lo mismo que a otras incómodas estadísticas del pasado.

En fin de cuenta, hemos vivido por décadas en un escenario de cifras maquilladas, donde a las positivas se les agrega la levadura del triunfalismo para que crezcan, mientras se recortan o se silencian los tercos indicadores del desastre. Cuando se ha mentido tanto, se corre el riesgo de que aunque se diga la verdad nadie la crea.

En este caso, la desconfianza es aliada del instinto de supervivencia y aunque los funcionarios aseguran que van a garantizar los productos básicos, muchos ciudadanos siguen lanzándose a las calles para hacer colas, acarrear y almacenar comida. Lo grave es que en esa tarea no solo llevan a su hogar algo de pan y arroz, sino también -potencialmente- el virus.

En nuestra casa hemos reforzado la protección. Las salidas son cada vez más esporádicas y subir por las escalera hasta el piso 14 resulta práctica obligatoria para evitar el congestionado ascensor. Hemos sufrido un par de cortes eléctricos desde ayer, pero breves. Sería muy grave que además de los escasos jabones tuviéramos que empezar a buscar velas.

Sigo sembrando verduras y vegetales en cualquier envase que me encuentro. Hoy le tocó el turno a unas semillas de ají cachucha y otras de albahaca

Sigo sembrando verduras y vegetales en cualquier envase que me encuentro. Hoy le tocó el turno a unas semillas de ají cachucha y otras de albahaca. Mañana plantaré mis primeras cebollas y unos dientes de ajo. No sigo manual alguno, me dejo llevar por mi "dedo verde" que no sirve para tocar piano pero ha demostrado buenas dotes para la agricultura. La guajira que hay en mí brota por estos días.

Intuyo que la iniciativa privada se volverá vital en las próximas semanas para evitar una hambruna en esta Isla, pero dependerá de que las autoridades comprendan la gravedad del momento y eliminen todas las trabas para la producción agropecuaria. Solo el campo cubano puede salvarnos, pero le urgen menos restricciones y más libertades. Sin eso, estamos condenados.

Ya una vez los campesinos nos salvaron en los años 90. Tras la caída del Muro de Berlín y el fin del subsidio soviético, la Isla se hundió en la falta de combustible, los largos apagones y el déficit de alimentos. Fueron años, también, de un encendido discurso político que parecía más dispuesto a conducirnos hacia un modelo al estilo Kampuchea que hacia la necesaria apertura económica y política. Pero, cuando muchos habían perdido la esperanza de una mejora y después de décadas de testaruda estatización de la economía, se autorizaron nuevamente los mercados agrícolas.

De la mano de aquellos productores privados regresaron las guayabas, probé los primeros canisteles de mi vida y pude hacer el puré de malanga que comenzó a comer mi hijo pocos meses después de nacer. Lamentablemente, aquella flexibilización se fue llenando de restricciones que han lastrado el crecimiento del sector y el potencial de nuestra tierra. La Plaza de la Revolución le cogió miedo a los guajiros. Pero, ahora, no tiene otra opción que abrir y abrir.

Mientras entierro las semillas en varias macetas, escucho el altavoz de un vehículo que recorre las calles de mi barrio. "Extreme las medidas, no esté en la calle y cuídese del coronavirus", se escucha decir una y otra vez. Hasta hace unos días, esas bocinas solo hubieran difundido consignas políticas, pero un diminuto enemigo las ha obligado a cambiar el guion.



El desafío y la verdadera fiesta consiste en despertar y respirar sin dificultad cada mañana. (14ymedio)

Día 7: Este virus nos ha robado los abrazos

Yoani Sánchez, La Habana | Marzo 27, 2020

A diferencia de otros viernes, en este no hay llamados a quedar con los amigos, citas previas que anteceden al fin de semana ni preparativos para salir el sábado y domingo. Durante una cuarentena todos los días son iguales, transcurren sin muchos cambios y sin apenas sobresaltos. El desafío y la verdadera fiesta consiste en despertar y respirar sin dificultad cada mañana.

Con 80 casos positivos de coronavirus y más de 1.600 personas en aislamiento, en Cuba estamos saliendo de un largo letargo. Un adormecimiento derivado de la tardanza en tomar medidas a nivel nacional para frenar el avance del covid-19 y la ingenuidad de creer que -como un huracán- en el último minuto la pandemia iba a desviarse de la ruta que la conducía hacia la Isla.

Pero ni los rezos, ni las ilusiones, mucho menos la indiferencia, lograron torcer el camino de un oportunista agente infeccioso que solo puede multiplicarse dentro de las células de otros organismos. Perdón si extendiendo demasiado la metáfora, pero esta descripción me recuerda a la policía política cubana, que no puede vivir ni trascender sin sus eternos vigilados: los disidentes.

Uno pensaría que en tiempos de coronavirus, a los "inquietos muchachos del Aparato" los envían a pesquisar quién tiene fiebre, pero no. Ellos siguen ahí, enviando citaciones a activistas y periodistas independientes. En un país donde hay tanto que hacer en medio de esta crisis, la Seguridad del Estado prefiere combatir ciudadanos que enfrentar un ente microscópico.

Hablando de pequeñeces, hoy hemos podido comprar el trozo de mortadella que llegó por el mercado racionado. Una rodaja de una masa rosada en unas partes, verde en otras, que debe servirnos para aguantar parte de esta cuarentena. He encontrado una espina de pescado nada más cortarla, aunque la empleada me aseguró que era de "pollo y carne".

Mientras descifro lo que contiene el embutido, sigo cosiendo mascarillas. Las primeras no me quedaron bien pero poco a poco comprendo las proporciones, el ajuste y la cantidad de tela a usar en cada una. Aunque la Organización Mundial de la Salud ha advertido que este tipo de nasobucos no evita que nos contagiemos, al menos me alivia pensar que hay enfermos asintomáticos que reducirán el alcance de la transmisión si llevan una.

A un vecino le cosí una a la que pegué el logotipo de su equipo preferido de fútbol, otro llegó pidiendo que le hiciera un tapaboca "reforzado" porque trabaja en una cafetería estatal donde siguen vendiendo comida al público y una niña pequeña quiso que le diera unas puntadas al suyo -rosado y con lentejuelas- que se había roto en una esquina. Curioso, que la gente trata de marcar su propia pauta en medio de una emergencia.

Los días no se miden en ciclos de 24 horas. Cada jornada contamos los amigos que han llamado, las cebollas que nos quedan y las libras de arroz que van mermando

Los días no se miden en ciclos de 24 horas. Cada jornada contamos los amigos que han llamado, las cebollas que nos quedan y las libras de arroz que van mermando. Contabilizamos como maníacos las veces que alguno de nosotros ha tenido que salir irremediamente de casa para poder comprar algo de comida, bajar a la perra a pasear o reparar el ascensor del edificio, como le ha ocurrido cada uno de estos últimos días a Reinaldo.

Cuando regresamos de esas incursiones ya no hay abrazo ni bienvenidas. Una tela impregnada de cloro nos espera en el pasillo. Hay que dejar los zapatos, entrar directo al baño, pasar un buen rato lavando las manos, la cara y deshaciéndose de parte de lo que se lleva encima. Después, el resto de la familia empieza a aproximarse pero sin traspasar el metro de distancia. Este virus nos ha robado los abrazos. Solo espero que no nos arrebatte algo más.



China acaba de cambiar su criterio de contabilización de contagios. (EFE)

INTERNACIONAL

Crecen las dudas sobre el número de muertos proporcionado por China

14ymedio , La Habana | Abril 02, 2020

Las dudas sobre las víctimas mortales que ha dejado el coronavirus en China, donde la enfermedad está en fase de control, aumentan cada día y han llegado hasta Naciones Unidas, donde ayer se defendió la buena fe de todos los países en el momento de contabilizar.

"Hay que ser cuidadosos a la hora de acusar a países de no ser transparentes o no cooperar, pues a veces atribuimos falta de transparencia a lo que simplemente son limitaciones naturales", señaló al respecto en rueda de prensa el director ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para Emergencias Sanitarias, Mike Ryan.

Coincidían estas palabras con la publicación de un informe de los servicios secretos estadounidenses que concluía que el coronavirus fue infravalorado por las falsas cifras difundidas por China.

"El Partido Comunista Chino ha mentido y seguirá mintiendo sobre el coronavirus para proteger al régimen", dijo el senador republicano Ben Sasse. No fue el único congresista en valorar el informe, publicado por *Bloomberg*.

"La inteligencia estadounidense ahora ha confirmado lo que ya sabíamos: China ha estado ocultando la gravedad de este virus durante meses", agregó su colega en la Cámara de Representantes William Timmons. "El mundo ahora está pagando por sus errores". Otro republicano en sumarse a la valoración fue Michael McCaul, que señaló que las autoridades chinas han "ocultado el verdadero costo de las personas infectadas con la enfermedad".

Las dudas ya planean sobre China hace tiempo. El pasado 25 de marzo la organización Reporteros sin Fronteras (RSF), con sede en Francia, afirmó que la actual crisis sanitaria mundial podría haberse controlado si Pekín no hubiese ocultado la magnitud de la amenaza.

"Sin el control y la censura impuesta por las autoridades de China, los medios chinos habrían informado a la ciudadanía mucho antes de la gravedad de epidemia de coronavirus", asegura RSF

"Sin el control y la censura impuesta por las autoridades de China, los medios chinos habrían informado a la ciudadanía mucho antes de la gravedad de epidemia de coronavirus, salvando así miles de vidas y evitando, quizás, la actual pandemia".

RSF recordó entonces que "en un análisis publicado el 13 de marzo, los investigadores de la Universidad de Southampton sugieren que el número de casos de coronavirus en China podría haberse reducido en un 86% si las primeras medidas, que se tomaron el 20 de enero, se hubieran implementado dos semanas antes".

Pekín trató de ocultar información en todo momento, como demuestra el trágico caso del doctor Lu Xiaohong y sus colegas. El jefe de gastroenterología de un hospital de Wuhan alertó (junto a otros sanitarios) de un nuevo virus similar al SARS que llenaba de enfermos una planta. Su indiscreción les costó un arresto y el propio Lu murió víctima de covid-19 cuando aún la enfermedad ni siquiera tenía nombre.

"Si las autoridades no hubieran ocultado a los medios la existencia de un brote epidémico vinculado a un mercado muy popular, el público habría dejado de visitar este lugar mucho antes de su cierre oficial, el 1 de enero", señala RSF.

La censura china ha tenido, considera la ONG, repercusiones sobre el resto del mundo, que no supo la magnitud de lo que estaba pasando y relajó la capacidad de respuesta.

"Si los medios internacionales hubieran tenido acceso total a la información que tenían las autoridades chinas sobre la escala de la epidemia antes del 13 de enero, es probable que la comunidad internacional hubiera evaluado la crisis y la hubiera anticipado mejor, reduciendo el riesgo de que la epidemia se propagase fuera de China y, posiblemente, evitando su transformación en una pandemia".

A este bloqueo informativo que ha contribuido a minimizar la pandemia, se suma el desconocimiento de las víctimas mortales. En un primer momento proliferaron las comparaciones con la gripe estacional, que tenía aparentemente mayor letalidad, porque China informaba de cifras que, sin ser bajas, no eran tan alarmantes.

Según los datos oficiales, el covid-19 ha matado a 3.312 personas y ha afectado a 81.554 individuos. Los datos de países como Italia, España o Francia, que siendo más pequeños han superado de largo la cifra, y EE UU, que ya acumula 5.000 muertos estando en las etapas más iniciales de la progresión de la enfermedad, han puesto bajo la lupa cada vez más la información china.

Las especulaciones han crecido con las últimas informaciones que dan cuenta de largas colas de ciudadanos chinos recogiendo las cenizas de sus familiares fallecidos

Las especulaciones han crecido con las últimas informaciones que dan cuenta de largas colas de ciudadanos chinos recogiendo las cenizas de sus familiares fallecidos. Según *Radio Free Asia*, cada una de las siete principales funerarias de Wuhan ha estado entregando unas 500 urnas por día desde el 23 de marzo. La tradición china indica que en estas fechas, hasta el próximo 5 de abril se honre a los muertos y calcula que en ese momento se habrán entregado unas 42.000 urnas.

El medio independiente *Caixin* dijo la pasada semana que llegaron dos cargamentos de alrededor de 2.500 urnas a una sola funeraria. Aunque, reconoce, obviamente hay muchas causas de muerte que no son el coronavirus, sí destaca que según el registro oficial de la ciudad, en el último trimestre del 2019 hubo 56.007 incineraciones en Wuhan, 1.583 más que las del cuarto trimestre del año anterior

También se ha especulado con el hecho de que 21 millones de líneas móviles dejaron de operar durante la epidemia, pero en este caso se contempla que la paralización del empleo y el turismo hayan supuesto un impacto que lo justifique en gran parte.

Caixin sostiene que en el recuento oficial no están entrando los casos de los fallecidos sin que se les hiciera la prueba.

Este es un asunto polémico en varios países. España no está registrando muertes en residencias a mayores sin test, Francia solo anota a los fallecidos en hospitales, Reino Unido solo tenía en cuenta covid-19 como causa de muerte desde el día 5. La falta de un criterio unificado hace que las comparativas sean poco útiles. Además, en ellas influyen otros factores. Italia y España son, junto a Japón, los países más longevos del mundo, lo que está jugando en su contra en la letalidad.

"La falta de información que a veces hubo desde Italia, por ejemplo, ¿se debió a la falta de transparencia, o a que su sistema sanitario está superado?", añadió el experto, quien aseguró que China y otros países asiáticos están en contacto constante con la OMS y comparten su información para responder a la pandemia global.

"Hay que tener en cuenta el contexto, mostrar equilibrio y trabajar con cada país, reconociendo que los sistemas sanitarios bajo presión pueden tener dificultades", destacó.

Pekín anunció ahora un cambio en su contabilidad de casos para incluir por primera vez pacientes asintomáticos.

"Es un nuevo virus, y es la primera pandemia causada por un coronavirus. Hay muchas cosas desconocidas, y cosas que antes no sabíamos y ahora sí, como la existencia de casos asintomáticos, por lo que debemos aceptar las novedades con mente abierta y confiar en lo que vaya llegando", consideró el director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus .



Maduro con el núcleo duro del chavismo este lunes en el Palacio de Miraflores. (EFE/EPA/Palacio Presidencial)

EE UU propone para Venezuela un Gobierno de transición de chavistas y oposición

EFE, Washington | Marzo 31, 2020

Estados Unidos propuso este martes un nuevo plan para la "transición" a la democracia en Venezuela y la "retirada" de las sanciones económicas, a través de un "Gobierno de transición" que incluya representantes del actual presidente, Nicolás Maduro, y del líder opositor, Juan Guaidó, y la celebración de "elecciones libres y justas".

"Este plan propone que tanto Maduro, el antiguo presidente que se ha aferrado al poder, como Juan Guaidó, el presidente interino, se hagan a un lado de modo que miembros elegidos en la Asamblea Nacional de ambas partes puedan crear un Consejo de Estado que sirva como Gobierno de transición, que organice elecciones presidenciales libres y justas", indicó Elliott Abrams, encargado del Departamento de Estado para Venezuela, en un artículo en el *Wall Street Journal*.

Abrams agregó que "si las condiciones necesarias se cumplen", el Gobierno del presidente Donald Trump está "preparado para retirar las sanciones económicas" impuestas a Caracas.

"EE UU no respalda a ningún partido político en particular en Venezuela. Apoyamos un retorno a la democracia y creemos que todos los partidos, incluido el partido del régimen, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) debería poder competir en un campo de juego equilibrado en unas elecciones libres y justas", agregó el funcionario estadounidense.

De lograrse las "condiciones necesarias", Abrams mostró la disposición de Washington "a trabajar con todos los venezolanos y otras naciones y retirar las sanciones".

El anuncio de la Administración Trump se produce menos de una semana después de que su Departamento de Justicia anunciase cargos contra Nicolás Maduro y otras 14 figuras del chavismo, así como contra dos disidentes de la antigua guerrilla de las FARC por narcotráfico, lavado de dinero y terrorismo.

En un intento de ahogar económicamente al Gobierno de Maduro, Estados Unidos sancionó hace más de un año a la petrolera estatal Pdvsa, la principal fuente de divisas para Venezuela, y desde entonces ha presionado y amenazado con sanciones a países y compañías de todo el mundo para que pongan fin a sus negocios petroleros con Caracas.

El chavismo, por el momento, no se da por aludido y este martes ha citado, a través de la Fiscalía, a Juan Guaidó para que comparezca el próximo jueves

El chavismo, por el momento, no se da por aludido y este martes ha citado, a través de la Fiscalía, a Juan Guaidó para que comparezca el próximo jueves para responder como presunto "protagonista de intento de golpe y magnicidio contra el presidente Nicolás Maduro".

"Como parte de la investigación inicial de la semana pasada por intento de golpe de Estado y magnicidio, tras la develación de un arsenal de guerra, hemos emitido una citación para que comparezca el próximo jueves en Fiscalía uno de los responsables según (las declaraciones de) Clíver Alcalá Cordones", dijo el fiscal Tarek William Saab en una intervención ante la televisión pública.

Alcalá, a quien el Ejecutivo califica de "traidor", es un exmilitar retirado que se entregó la semana pasada a agentes de la Administración para el Control de Drogas (DEA) en Colombia, un día después de que el Gobierno estadounidense presentara cargos por narcoterrorismo contra el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, y otros catorce responsables.

El Ejecutivo venezolano destapó una trama en la que está implicado Alcalá Cordones, a quien se le acusa de estar preparando a mercenarios en campamentos ilegales situados en Riohacha (Colombia), así como del intento de meter armas de diverso calibre en Venezuela con el objetivo de cometer atentados.

Alcalá Cordones realizó una entrevista en una radio colombiana donde se declaraba responsable de esta operación fallida

Tras la acusación, Alcalá Cordones realizó una entrevista en una radio colombiana donde se declaraba responsable de esta operación fallida y señalaba a Guaidó como uno de los protagonistas de lo que Fiscalía calificó este martes como "intento de golpe de estado y magnicidio".

El fiscal William Saab señaló que Clíver Alcalá "confesó su participación en los hechos y que el intento para armar a grupos terroristas había sido realizado por instrucciones directas del señor Juan Guaidó. Afirmó que el acuerdo fue firmado por J.J. Rendón (asesor político) y Guaidó, y que tenía como objetivo eliminar quirúrgicamente objetivos previamente identificados".

"Eso en el lenguaje coloquial significa asesinar, matar al jefe del Estado", concluyó el fiscal.



Según Borges, estos son los 4 barcos que partieron del muelle de Amuay cargados de gasoil a Cuba. (Twitter)

La oposición venezolana denuncia el aumento de los envíos de gasoil a Cuba

14ymedio, La Habana | Marzo 31, 2020

El opositor venezolano Julio Borges ha hecho público este martes un despacho de aduana, con fecha del 29 de marzo, emitido presuntamente por la planta de Amuay, en el estado de Falcón, que esgrime como una de las pruebas del envío de 380.000 barriles de gasoil a Cuba a bordo de cuatro buques.

"Así actúa la dictadura, mientras en nuestro país diariamente miles de venezolanos padecen y hasta pacientes mueren por falta de combustible, Maduro prefiere hoy enviar un cargamento de gasoil a Cuba. Son unos traidores a Venezuela y unos sirvientes de los cubanos", escribió en su cuenta de Twitter.

La documentación presentada por Borges indica que los cargueros, entre ellos el buque cubano *Alicia*, salieron de Venezuela rumbo a Cienfuegos, La Habana y Santiago de Cuba.

"Estos son los 4 barcos que partieron del muelle de Amuay cargados de gasoil a Cuba. Al régimen no le importa el pueblo venezolano, su único objetivo es entregarle los recursos del país a Castro", añadió Borges.

El opositor sostiene que los "regalos" de Venezuela a Cuba ascienden a más de 40.000 millones de dólares en petróleo en los últimos 20 años. A eso habría que sumar la ayuda humanitaria enviada y las plantas eléctricas financiadas. Con todo, los envíos han caído en los últimos años con el inicio de la grave crisis humanitaria que atraviesa el país sudamericano.

Así actúa la dictadura, mientras en nuestro país diariamente miles de venezolanos padecen y hasta pacientes mueren por falta de combustible, Maduro prefiere hoy enviar un cargamento de gasoil a Cuba.

Según el diario español *ABC*, la refinería de Amuay trabaja al 12% de su capacidad actualmente, ya que está averiada. A esto se suma el cierre de la planta del Palito, en la misma región, lo que ha causado una caída de las reservas de gasolina en Venezuela y le ha obligado a importar combustible.

Según contó al periódico el experto petrolero José Toro Hardy, el chavismo no tiene dinero para reparar las plantas o sostener su mantenimiento, por lo que se ve obligado a importar.

Según la agencia Reuters, la producción de crudo de Venezuela ha caído esta última semana a unos 670.000 barriles por día

Según la agencia *Reuters*, la producción de crudo de Venezuela ha caído esta última semana a unos 670.000 barriles por día, la peor cifra en cinco meses. Venezuela llegó a producir 3,5 millones de barriles al día antes de la llegada al poder, en 1999, de Hugo Chávez.

Maduro, que reconoció que Venezuela está vendiendo petróleo por debajo de los precios de producción, pidió a principios de este mes una alianza entre las naciones de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para estabilizar el mercado a través de un nuevo acuerdo de producción. Además, la petrolera estatal Pdvsa intenta deshacerse de sus reservas, que han crecido sustancialmente con la reducción de sus exportaciones provocada por las sanciones de Washington.

Este sábado, la rusa Rosneft anunció este sábado el cese de sus operaciones en Venezuela y la venta de sus activos en el país.

OPINIÓN



Según las autoridades no fue errado mantener la entrada de turistas durante los primeros días del mes de marzo. (ACN)

Los que nunca se equivocan no estarán en lo cierto

Reinaldo Escobar, La Habana | Marzo 31, 2020

Por más de medio siglo los cubanos hemos asistido a un escenario político donde los actores cambian poco y solo cuando la biología lo impone, los reveses se intentan convertir a toda costa en victorias y la autocritica no existe. El *mea culpa* es una actitud desterrada del poder en esta Isla y decir "nos equivocamos" suena a libreto de ciencia ficción.

El 10 de diciembre de 2007 publiqué en este blog un texto titulado *Los que no tenían la razón estaban en lo cierto*. Revisitando esa idea quisiera hablar ahora de los que, desde el poder, nunca reconocen haberse equivocado porque entienden que en cada momento hicieron lo correcto.

Me refiero a quienes argumentan que las Unidades Militares de Apoyo a la Producción, las tristemente célebres Umap, fueron, en su momento, una medida correcta; hablo de los que defienden los fusilamientos, las confiscaciones, las depuraciones por tener creencias religiosas o preferencias sexuales no admitidas socialmente; aquellos que todavía sostienen que la

Ofensiva Revolucionaria, la zafra de los 10 millones, el Cordón de la Habana, la homofóbica parametrización del Quinquenio Gris y los mítines de repudio del año 80 fueron decisiones adecuadas en su momento histórico.

Si hubiera que hacer algo parecido a una autocrítica se llegaría a la conclusión de que allí donde hubo un error lo que ocurrió fue una desviación del camino revolucionario

Porque según esta lógica "la revolución nunca se ha equivocado" y si hubiera que hacer algo parecido a una autocrítica se llegaría a la conclusión de que allí donde hubo un error lo que ocurrió fue una desviación del camino revolucionario.

Sobre ese razonamiento descansa el concepto de un partido único sin posible contrapartida. Esto es lo que justifica la idea de que quienes exigen al monopolio de las comunicaciones, Etecsa, que baje los precios solo son mercenarios al servicio del "imperio" y los que se atreven a opinar sobre las medidas de emergencia ante la pandemia del coronavirus solo son opinadores sin fundamento.

Según esta norma no fue errado mantener la entrada de turistas durante los primeros días del mes de marzo cuando todavía estábamos a tiempo de cerrar las fronteras, ni fue incorrecta la medida de mantener las escuelas abiertas durante tanto tiempo. El lema de "Quédate en casa" fue tenido casi como contrarrevolucionario hasta que los que mandan en Cuba comprendieron que era indispensable aislar a los sanos de los enfermos.

No basta con que se rectifique, cosa que se aplaude. Si se pretende mantener o rescatar algún liderazgo hace falta que se tenga la entereza de confesar algo tan sencillo como "nos equivocamos", pedimos disculpas y estamos en la disposición de rectificar.

Precios del mercado

QUÉ	DÓNDE	UNIDAD	PRECIO
CARNE DE CERDO CON HUESO	MERCADO DEL EJT EN TULIPÁN	LIBRA	35 CUP
PIÑA	MERCADO DEL EJT EN TULIPÁN	15 CUP	1,55 CUP
ZANAHORIA	MERCADO DEL EJT EN TULIPÁN	LIBRA	3 CUP
TOMATE	MERCADO DEL EJT EN TULIPÁN	LIBRA	4 CUP
PLÁTANO BURRO	MERCADO DEL EJT EN TULIPÁN	LIBRA	1 CUP
CARNE DE CERDO CON HUESO	MERCADO DE SAN RAFAEL, LA HABANA	LIBRA	40 CUP
CARNE DE CERDO SIN HUESO	MERCADO DE SAN RAFAEL, LA HABANA	LIBRA	43 CUP
PLÁTANO FRUTA	MERCADO DE SAN RAFAEL, LA HABANA	LIBRA	1,5 CUP
FRIJOL NEGRO	MERCADO DE SAN RAFAEL, LA HABANA	LIBRA	20 CUP
YUCA	MERCADO DE SAN RAFAEL, LA HABANA	LIBRA	3 CUP
BONIATO	MERCADO DE SAN RAFAEL, LA HABANA	LIBRA	3 CUP

Precios del mercado

QUÉ	DÓNDE	UNIDAD	PRECIO
FRIJOL NEGRO	MERCADO LA PLAZA, SANCTI SPÍRITUS	LIBRA	15 CUP
MALANGA	MERCADO LA PLAZA, SANCTI SPÍRITUS	LIBRA	7 CUP
CARNE DE CERDO CON HUESO	MERCADO LA PLAZA, SANCTI SPÍRITUS	LIBRA	30 CUP
BONIATO	MERCADO LA PLAZA, SANCTI SPÍRITUS	LIBRA	2 CUP
TOMATE	MERCADO LA PLAZA, SANCTI SPÍRITUS	LIBRA	5 CUP
MALANGA	MERCADO ESTATAL DE FRANCISQUITO, CAMAGÜEY	LIBRA	1,4 CUP
TOMATE	MERCADO ESTATAL DE FRANCISQUITO, CAMAGÜEY	LIBRA	4 CUP
COL	MERCADO ESTATAL DE FRANCISQUITO, CAMAGÜEY	LIBRA	1,2 CUP
PLÁTANO FRUTA	MERCADO ESTATAL DE FRANCISQUITO, CAMAGÜEY	LIBRA	1,4 CUP
PLÁTANO BURRO	MERCADO ESTATAL DE FRANCISQUITO, CAMAGÜEY	LIBRA	1,1 CUP
CALABAZA	MERCADO ESTATAL DE FRANCISQUITO, CAMAGÜEY	LIBRA	1 CUP